

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

La economía de Dios en 1 y 2 Pedro (Mensaje 2)

Lectura bíblica: 1 P. 1:2-3, 5, 10-12, 20; 2:1-5, 9; 3:4; 4:14; 5:10; 2 P. 1:4; 3:13, 18

- I. Pedro, en sus dos epístolas, las cuales sólo constan de ocho capítulos, abarcó la economía de Dios en su totalidad, desde la eternidad pasada antes de la fundación del mundo (1 P. 1:2, 20) hasta los cielos nuevos y la tierra nueva en la eternidad futura (2 P. 3:13); él reveló los asuntos cruciales relacionados con la economía de Dios, acerca de los cuales los profetas profetizaron y los apóstoles predicaron (1 P. 1:10-12), presentándolo desde cuatro perspectivas:
- A. Desde la perspectiva del Dios Triuno:
1. Dios el Padre, según Su presciencia, escogió un pueblo en la eternidad (vs. 1-2; 2:9) y lo llamó a entrar en Su gloria (5:10; 2 P. 1:3).
 2. Cristo, conocido por Dios desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los tiempos postreros (1 P. 1:20), redimió y salvó a los escogidos de Dios (vs. 18-19, 2) por medio de Su muerte substitutiva (2:24; 3:18) y mediante Su resurrección en vida y Su ascensión en poder (1:3; 3:21-22).
 3. El Espíritu, enviado desde el cielo, santificó y purificó a los que Cristo redimió (1:2, 12, 22; 4:14); éstas son las cosas en las cuales los ángeles anhelan mirar (1:12).
 4. El poder divino del Dios Triuno les ha provisto a los redimidos todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (2 P. 1:3-4), a fin de guardarlos para la salvación plena (1 P. 1:5).
 5. Dios además los disciplina (5:6) por medio de Sus distintos juicios gubernamentales (1:17; 2:23; 4:5-6, 17; 2 P. 2:3, 4, 9; 3:7), y los perfeccionará, confirmará, fortalecerá y cimentará por medio de Su “toda gracia” (1 P. 5:10).

6. El Señor es longánime para con ellos a fin de que todos tengan la oportunidad de arrepentirse para salvación— 2 P. 3:9, 15.
 7. Luego, Cristo aparecerá en gloria con la salvación plena que Él provee a los que le aman—1 P. 1:5, 7-9, 13; 4:13; 5:4.
- B. Desde la perspectiva de los creyentes:
1. Los creyentes, como posesión de Dios, fueron escogidos por Él (1:2; 2:9), llamados por Su gloria y virtud (v. 9; 3:9; 2 P. 1:3, 10), redimidos por Cristo (1 P. 1:18-19), regenerados por Dios mediante Su palabra viva (vs. 3, 23) y salvos por medio de la resurrección de Cristo (3:21).
 2. Ellos ahora son guardados por el poder de Dios (1:5), son purificados para que se amen unos a otros (v. 22), crecen al alimentarse de la leche de la palabra (2:2), en virtud de la vida divina desarrollan las virtudes espirituales (2 P. 1:5-8) y son transformados y edificados como casa espiritual, como sacerdocio santo para servir a Dios (1 P. 2:4-5, 9).
 3. Son el linaje escogido por Dios, real sacerdocio, nación santa, pueblo especial, adquirido para ser Su posesión personal y expresar Sus virtudes—v. 9.
 4. Son disciplinados por el juicio gubernamental de Dios (1:17; 2:19-21; 3:9, 14, 17; 4:6, 12-19; 5:6, 9), llevan una vida santa de una manera excelente y piadosa para glorificarle (1:15; 2:12; 3:1-2), como buenos mayordomos ministran la multiforme gracia de Dios para que Él sea glorificado por medio de Cristo (4:10-11) —bajo el pastoreo ejemplar de los ancianos (5:1-4)— y esperan y apresuran la venida del Señor (1:13; 2 P. 3:12), a fin de que les sea otorgada una rica y abundante entrada en el reino eterno del Señor (1:11).
 5. Además, ellos están en espera de los cielos nuevos y la tierra nueva, en los cuales morará la justicia, en la eternidad (3:13), y continúan creciendo en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (v. 18).
- C. Desde la perspectiva de Satanás: Satanás es el adversario de los creyentes, el diablo, quien como león rugiente anda alrededor buscando a quien devorar—1 P. 5:8.
- D. Desde la perspectiva del universo:

1. Los ángeles caídos fueron condenados y esperan el juicio eterno (2 P. 2:4); el mundo impío de antaño fue destruido por un diluvio (v. 5; 3:6); las ciudades impías fueron reducidas a cenizas (2:6); los falsos maestros y los burladores herejes de la apostasía, así como la humanidad que viva de una manera maligna, serán juzgados para destrucción (vs. 1, 3, 9-10, 12; 3:3-4, 7; 1 P. 4:5); los cielos y la tierra serán consumidos por el fuego (2 P. 3:7, 10-11); y todos los muertos y los demonios serán juzgados (1 P. 4:5).
 2. Luego, vendrán los cielos nuevos y la tierra nueva como un nuevo universo, en el cual morará la justicia de Dios por la eternidad—2 P. 3:13.
- II. El enfoque central y la estructura básica de 1 y 2 Pedro son el Dios Triuno vigorizante que opera en Su economía para conducir a Sus escogidos al pleno disfrute del Dios Triuno; nuestro espíritu humano, como el hombre escondido del corazón, y el Espíritu de Dios, como el Espíritu de gloria y como el Espíritu de Cristo, son los medios por los cuales podemos participar de Dios, en Su naturaleza divina, como nuestra porción—1 P. 1:2-3, 5, 11; 2:1-3, 5, 9; 3:4; 4:14; 5:10; 2 P. 1:4:
- A. Aunque el tema de 1 y 2 Pedro es el gobierno de Dios, éste no es el enfoque central ni la estructura básica de dichas epístolas; todo lo relacionado con el gobierno de Dios debe llevarnos de regreso al enfoque central y la estructura básica de estas epístolas, que es, el Dios Triuno como nuestro pleno disfrute.
 - B. El enfoque central y la estructura básica de 1 y 2 Pedro son el Dios Triuno que opera para llevar a cabo Su plena salvación, a fin de que seamos regenerados, nos alimentemos de Su palabra y así crezcamos, seamos transformados y edificados, todo ello con el fin de que Dios obtenga una morada y nosotros seamos glorificados para expresarle—1 P. 1:23; 2:1-5, 9.
 - C. Pedro fue valiente al reconocer que los primeros apóstoles, como Juan, Pablo y él mismo (aunque diferían en estilo, terminología, expresiones, ciertos aspectos de sus perspectivas y la manera en que presentaban sus enseñanzas), participaron en el mismo y único ministerio, el ministerio del Nuevo Testamento—2 P. 1:12-21; 3:2, 15-16; 2 Co. 3:6, 8-9; 4:1.
 - D. Tal ministerio ministra a las personas, como su centro, al Cristo todo-inclusivo como la corporificación del Dios

Triuno, quien, después de pasar por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, se imparte a Sí mismo mediante la redención de Cristo y por la operación del Espíritu Santo, en Sus redimidos como su única porción de vida y como su suministro de vida y su todo, a fin de que sea edificada de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la plena expresión, la plenitud, del Dios Triuno, en conformidad con el propósito eterno del Padre— Hch. 2:36; 3:13, 15; 10:36; 1 P. 1:2-3, 18-19, 23; 2:2-5, 7, 9, 25; 3:7; 4:10, 17; 5:2, 4, 10; 2 P. 1:2-4; 3:18.

MENSAJE DOS

LA ECONOMÍA DE DIOS EN 1 Y 2 PEDRO

Oración: Señor Jesús, gracias por reunirnos alrededor de Tu trono. Te abrimos nuestro ser a Ti. Señor, queremos oírte hablar. Te damos gracias por exponernos lo concerniente a Tu gobierno. Te adoramos por traernos a las epístolas de Pedro y por sacar a la luz estos preciosos cristales con respecto a Tu gobierno. Señor, es nuestra firme creencia de que Tu trono está aquí y que estamos reunidos alrededor de él. Abrimos nuestro ser a Ti para que puedas impartir más de Ti mismo en nosotros. Confesamos que estamos muy carentes de Ti. Te necesitamos, Señor Jesús. Por un lado, te tememos; por otro, nos damos cuenta de que te necesitamos. Tu economía consiste en impartirte a nuestro ser, en edificar Tu mismo ser en nosotros. Confesamos ¡cuán deficientes somos! Nos humillamos bajo Tu mano poderosa. Asimismo, confesamos que aún no sabemos como debemos saber. Si bien hemos escuchado acerca de Tu economía durante tantos años, aún no lo vemos claramente. Te rogamos que tengas misericordia de nosotros. Quítanos los velos que nos cubren y concédenos un cielo despejado. No queremos errar el blanco. No queremos pasar por alto el enfoque central y la estructura básica de estas epístolas. Sálvanos de todo aquello que nos distrae: nuestra religión, nuestra cultura y nuestra vida natural. Señor, sálvanos y unge Tu palabra. Tu palabra es Tu hablar, Tu aliento. Señor, infunde por Tu mismo aliento este mensaje en nuestro ser. Queremos ser llenos y saturados de Ti a fin de ser hechos la nueva creación, Tu casa espiritual, un sacerdocio santo y real y un pueblo adquirido para ser Tu posesión. ¡Esto es una vergüenza para el enemigo, mas es una gloria para Ti! Te alabamos, Señor. Amén.

Deberíamos emparejar los dos primeros mensajes de este entrenamiento. El tema del primer mensaje es la vida cristiana que se lleva bajo el gobierno de Dios y el segundo trata sobre la economía de Dios en 1 y 2 Pedro. No debemos considerar el primer mensaje como algo aparte del segundo ni tampoco debemos recibir el segundo como si fuera algo

equilibrada. Para ver el gobierno de Dios desde la debida perspectiva, debemos verlo a la luz de la economía de Dios. Si lo único que vemos es el gobierno de Dios, temo que nos convertiremos en fanáticos religiosos que incesantemente sienten temor por ofender a Dios y por quedar bajo Su juicio. Sin embargo, si tenemos la debida perspectiva en cuanto a la economía de Dios, veremos que el juicio que Dios ejecuta en Su gobierno no tiene como objetivo castigarnos. Al contrario, el gobierno de Dios tiene como objetivo principal llevar a cabo Su economía, es decir, impartir a Dios mismo en nuestro ser. Es mediante Su disciplina, mediante Su juicio gubernamental, que Dios añade más de Sí mismo a nuestro ser interior.

Asimismo, mientras experimentamos y disfrutamos la economía de Dios, necesitamos tener la debida evaluación y entendimiento de la economía de Dios; de lo contrario, podríamos aplicar erróneamente la gracia de Dios. No debiéramos considerar que la economía de Dios sea solamente algo que proporciona felicidad, que siempre produce deleite y alegría; más bien, debemos tener la debida evaluación, una que sea sensata y saludable, de que en este universo existe el gobierno de Dios. De hecho, el Dios que se imparte, el propio Dios Triuno que fue procesado y consumado con el objetivo de impartirse a Sí mismo en nuestro ser, es un Dios que opera según Su gobierno. Por tanto, mientras recibimos y disfrutamos la bondadosa impartición del Dios Triuno, debemos comprender y estar conscientes de que estamos bajo el gobierno de Dios.

El gobierno de Dios se lleva a cabo por Sus juicios, y el juicio que Dios ejecuta por lo general conlleva muchos sufrimientos. El sufrimiento que han de experimentar los cristianos es un tema de gran interés por parte de los filósofos y de los religiosos, ya que intentan entender por qué la gente sufre y por qué los sufrimientos son necesarios. Probablemente incluso algunos de nosotros nos hemos preguntado: “¿Por cuál motivo estoy experimentando estos sufrimientos?”. Según la Biblia, existen varias clases de sufrimientos. Algunos sufren por causas justas, tales como los sufrimientos que experimentaron los apóstoles, y otros sufren como resultado de ciertas acciones cometidas injustamente, tales como los sufrimientos que experimentó el hermano pecador en 1 Corintios 5, quien sufrió severos castigos debido a los graves pecados que había cometido. Además, también existen otros sufrimientos que, a primera vista, no están relacionados con ninguna causa. Por ejemplo, según la propia comprensión de Job, él no había pecado contra Dios. De hecho,

él era una persona piadosa que sentía gran temor por Dios; no obstante, Dios permitió que le sobrevinieran muchos sufrimientos.

La razón por la cual los cristianos experimentan sufrimientos se halla únicamente si vemos la economía de Dios. No es posible hallar otra respuesta aparte de Su economía. En el caso de Job, sus tres amigos le visitaron con el objetivo de convencerle de que sus sufrimientos se debían al hecho de que había cometido algún mal. Sin embargo, Job rechazó absolutamente tal evaluación y afirmó con ahínco que no había cometido ningún mal. Job mantuvo su integridad como defensa propia. En efecto, se consideró a sí mismo tan íntegro que estuvo a punto de enjuiciar a Dios (cap. 23). Sus tres amigos se hallaban completamente en la esfera de lo correcto y lo incorrecto. Según la evaluación de ellos, Job había hecho algún mal y, por eso, Dios lo estaba juzgando. Sin embargo, Job negó que hubiera cometido algún mal y rehusó la evaluación de sus tres amigos. Finalmente, después de todas sus discusiones y racionios, Dios habló. Dios no habló desde la perspectiva del bien y del mal, sino desde la perspectiva de Su economía. Dios le mostró a Job su carencia de Dios, y que los sufrimientos que le sobrevinieron tenían como finalidad despojarlo, anular todo su ego y la justificación de sí mismo. Su propia integridad tenía que ser derribada a fin de que Dios fuera edificado en el ser de Job. Así pues, Dios consideró la situación de Job completamente desde la perspectiva de Su economía, o sea, de cómo forjarse a Sí mismo en Su pueblo escogido.

Cuando abordamos el tema del gobierno de Dios, el cual es el tema de las dos epístolas de Pedro, es indispensable tener una perspectiva clara con relación a la economía de Dios. Son muchos los que están familiarizados con la expresión *economía de Dios*. Sin embargo, al considerar dicho mensaje delante del Señor, surgió en mí esta pregunta: ¿Cuánto entendemos de manera clara la economía de Dios? Quizás nuestro entendimiento de la economía de Dios como enseñanza no es más que mera terminología, ya que ¿hasta qué punto la economía de Dios ha llegado a ser una visión que nos rige y regula? ¿Somos partícipes de tal economía únicamente cuando nos acordamos de ella? En vez de ello, es imprescindible que la economía de Dios sea infundida en nuestro ser al grado de llegar a ser una visión que nos rige interiormente.

Cuando estudiamos las Escrituras o cuando tratamos de interpretar nuestras experiencias personales o las experiencias corporativas que tenemos en la vida de iglesia, ¿lo consideramos todo desde la perspectiva de la economía de Dios o simplemente mantenemos una perspectiva que

es conforme a lo que es ético y religioso, una perspectiva configurada por nuestro antecedente religioso o por nuestra educación espiritual? Además de estas perspectivas mencionadas, es posible que también hayamos acumulado ciertas experiencias espirituales y cierto conocimiento bíblico. No hay nada de malo en estas cosas. Sin embargo, si no nos aferramos a una visión de la economía de Dios, todas estas cosas positivas se convertirán en velos que nos cubrirán o en algo que nos distraerá. Ésta es la razón por la cual, bajo el liderazgo del Señor, los primeros dos mensajes de este entrenamiento van emparejados. Así, a medida que veamos el juicio de Dios, no nos desviaremos del enfoque central y de la estructura básica no sólo de las epístolas de Pedro, sino también de toda la Biblia.

La economía de Dios es el tema principal de toda la Biblia, y es también la llave maestra que nos da acceso a todos los ricos tesoros de la Palabra de Dios. Si no vemos la economía de Dios, vivimos en la esfera religiosa. Día tras día podemos estudiar la Biblia, asistir a las reuniones y servir en la vida de iglesia, y aunque todo parece estar bien, es posible que pasemos por alto el enfoque central: el hecho de recibir día tras día, a cada momento, la impartición del Dios Triuno a nuestro ser. Quizás hemos adquirido más conocimientos bíblicos y más “experiencias espirituales”, pero ¿tenemos la certeza de que día a día estamos ganando más de Él, o sea, que Dios está siendo añadido a nuestro ser y edificado en nosotros? Tengo la firme creencia de que Dios siente esta gran carga en Su corazón. Ciertamente amamos al Señor, la iglesia y Su recobro; no obstante, ¿hasta qué grado está el amor y el afán que sentimos por Su obra y por Su iglesia a la luz de Su economía y en conformidad con la misma? Cuando el hermano Lee estaba aún con nosotros, nos habló reiteradas veces, e incluso incesantemente, sobre la economía de Dios. Si bien lo hemos escuchado tantas veces que podemos repetirlo sin ningún problema, es posible que Su economía aún no nos haya cautivado ni tampoco seamos regidos por ella.

Aunque estamos abordando asuntos y temas familiares, espero que todos nos humillemos ante el Señor y oremos: “Señor, al estudiar este tema en cuanto al gobierno de Dios descrito en estas dos epístolas, no quiero perder de vista el enfoque central. No quiero perder de vista el enfoque central de la economía de Dios”. Pasar por alto la economía de Dios es perderlo todo. Es posible que los sufrimientos y las disciplinas por las cuales estamos pasando resulten ser vanos. Todas las personas sufren, tanto los cristianos como la gente mundana. ¿En qué difieren

sus sufrimientos? Si no vemos la economía de Dios, no habrá ninguna diferencia. Sin embargo, tales sufrimientos llegarán a sernos de inestimable valor si nosotros, creyentes como bajo la mano de Dios, bajo Su disciplina gubernamental, nos percatamos de que también estamos bajo Su impartición. Al pasar por tales disciplinas, por tales circunstancias adversas, bajo la mano de Dios en Su gobierno, tenemos que darnos cuenta de que Dios está forjándose a Sí mismo en nuestro ser. Si no resistimos, murmuramos e intentamos escaparnos de lo que Dios está haciendo con nosotros, nuestros sufrimientos se intensificarán y nosotros mismos nos empeoraremos y resultaremos ser personas más complicadas. Sin embargo, si nos humillamos bajo la mano poderosa de Dios y le permitimos al Dios Triuno llevar a cabo Su obra de impartirse en nuestro ser, Él edificará Su ser en nosotros y nos reconstituirá consigo mismo. Nuestro ser interior necesita ser reedificado con el elemento propio del Dios Triuno.

La palabra griega traducida “economía” es *oikonomía*. *Óikos* significa “casa”, y *nomía* significa “ley o administración”. Esta terminología es una palabra muy particular usada especialmente por Pablo (cfr. Ef. 1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4). El uso de tal terminología por parte de Pablo tal vez se deba a la educación que recibió; no obstante, espero que después de este mensaje todos veamos que Pedro también habla de lo mismo. Pedro, Pablo y Juan eran partícipes del ministerio neotestamentario, pues ministraron la misma cosa y hablaron de lo mismo. La expresión de Pablo era muy particular debido a su pasado y erudición. Sin embargo, Pedro no recibió la misma educación; además, no solamente carecía de licenciatura, sino que también experimentó numerosos fracasos. Como consecuencia, fue perfeccionado, confirmado, edificado y fortalecido en gran manera. El punto clave consiste en que Pedro, en sus epístolas, habla de lo mismo que se halla en los escritos de Pedro y de Juan, a saber: la economía de Dios.

La economía de Dios es como una administración. En Efesios Pablo hace uso de esta palabra con relación al beneplácito de Dios, a la voluntad de Dios y al propósito eterno de Dios (Ef. 1:9). Esto significa que la economía de Dios guarda estrecha relación con Su beneplácito, Su voluntad y Su propósito. En Su corazón Dios siente cierto beneplácito, algo que le satisface y le hace feliz, y por tanto, es algo que Él desea obtener. Según Su beneplácito, Dios tiene una intención, una voluntad. Después, a fin de satisfacer Su voluntad, Él se propuso algo. Para llevar a cabo Su propósito, Dios hizo un plan que está en conformidad con Su

intención, Su voluntad, y que ha de satisfacer el beneplácito de Su corazón. Este plan, el cual lleva a cabo el propósito de Dios, es lo que Pablo llama “la economía de Dios”.

La palabra *economía* comparte el mismo origen que la palabra *pastos* mencionado en Juan 10:9, lo cual lleva implícito repartición de los pastos al rebaño. El plan que Dios tiene para llevar a cabo Su propósito, satisfacer Su voluntad y cumplir Su beneplácito, consiste en alimentar a Su pueblo. Vemos tal cuadro cuando José sirvió como mayordomo en la casa de Faraón (Gn. 41:39-57). En su condición de mayordomo, él llevó a cabo una mayordomía, una economía doméstica, la cual aseguraba que todos los miembros de la casa de Faraón fueran alimentados. La economía de Dios es una economía que proporciona alimentos. Dios quiere alimentarnos consigo mismo; Él quiere suministrarnos el alimento; Él desea impartirnos, repartirnos, algo que nutre nuestro ser. Y no lo hace simplemente para ayudarnos a lograr cierta superación personal o a experimentar un cambio externo, ya que esto es lo que se hace en la religión.

¿Está usted hambriento? Dios desea alimentarlo. En efecto, quiere impartirse a Sí mismo como alimento en su ser. En esto consiste Su economía. A Él no le interesa reformarlo a usted, mejorarlo externamente; más bien, desea impartir algo en su propio ser interior. Es en virtud de tal impartición que Él lo transformará a usted, lo renovará y lo reconstituirá. Éste es el significado intrínseco de la economía de Dios. Además, la impartición de Dios mismo como vida y como nuestro suministro de alimento produce un organismo maravilloso. Este organismo es el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el nuevo hombre, y será, finalmente, la Nueva Jerusalén.

La impartición de Dios no produce una reforma externa ni tampoco una disposición u organización externas. Cuando el hermano Lee aún estaba con nosotros, y yo apenas estaba aprendiendo a servir, pude ver cuánto odiaba las organizaciones. Una organización es una falsificación, un reemplazo, un fraude. Usted puede ser engañado por una entidad bien organizada y así perder la impartición del Dios Triuno como alimento en su ser intrínseco, la cual Dios desea para usted. Es mucho más fácil modificar algo externamente, cambiar su apariencia externa. Al contrario, no es tan fácil intrínsecamente transformar a una persona. No obstante, esto es lo que Dios hace en Su economía al impartirse a Sí mismo como alimento en Sus creyentes.

Mientras profundizamos el tema del gobierno de Dios, es mi

esperanza que todos veamos una visión resplandeciente y clara de que hemos sido puestos bajo la mano del gobierno divino con el fin de que recibamos la impartición de Dios y así disfrutar y experimentar la economía de Dios. De esta manera, independientemente de las experiencias que tengamos con respecto a diferentes situaciones o personas, el resultado será el mismo: Dios es añadido más y más a nuestro ser. Espero que al estudiar este asunto, todos tengamos la aspiración y el deseo de no solamente obtener cierto conocimiento acerca del gobierno de Dios, sino también ver que Dios se vale de las disciplinas que experimentamos con relación a este gobierno con el fin de forjarse a Sí mismo en nuestro ser. Una vez que hemos leído estos doce mensajes, espero que todos podamos declarar: “Gracias, Señor. No solamente veo Tu mano gubernamental, sino que he recibido más de Tu persona. Ahora Dios ha añadido más de Sí mismo en mi ser”. Esto es invaluable.

PEDRO, EN SUS DOS EPÍSTOLAS, LAS CUALES SÓLO CONSTAN DE OCHO CAPÍTULOS, ABARCÓ LA ECONOMÍA DE DIOS EN SU TOTALIDAD, DESDE LA ETERNIDAD PASADA ANTES DE LA FUNDACIÓN DEL MUNDO HASTA LOS CIELOS NUEVOS Y LA TIERRA NUEVA EN LA ETERNIDAD FUTURA; ÉL REVELÓ LOS ASUNTOS CRUCIALES RELACIONADOS CON LA ECONOMÍA DE DIOS, ACERCA DE LOS CUALES LOS PROFETAS PROFETIZARON Y LOS APÓSTOLES PREDICARON PRESENTÁNDOLOS DESDE CUATRO PERSPECTIVAS

Pedro, en sus dos epístolas, las cuales sólo constan de ocho capítulos, abarcó la economía de Dios en su totalidad, desde la eternidad pasada antes de la fundación del mundo (1 P. 1:2, 20) hasta los cielos nuevos y la tierra nueva en la eternidad futura (2 P. 3:13); él reveló los asuntos cruciales relacionados con la economía de Dios, acerca de los cuales los profetas profetizaron y los apóstoles predicaron (1 P. 1:10-12), presentándolos desde cuatro perspectivas. Si bien los escritos de Pedro son bastante breves y no pueden compararse con los escritos prolíficos de Pablo, es verdaderamente maravilloso que Pedro pudiera abordar la economía de Dios en su totalidad, desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. Debíamos sentir admiración por este “pobre pescador”, y también deberíamos dar gracias al Señor y adorarlo, diciendo: “Señor, pudiste llevar esto a cabo en este ‘pobre pescador’; sin duda alguna, Tú también puedes llevarlo a cabo en mí”. Aunque Pedro era un pescador sin estudio alguno, quien fracasó en gran manera y cuya deficiencia fue puesta en evidencia, él pudo revelar tanto en sólo ocho breves capítulos

de sus epístolas. El contenido de sus escritos abarca desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura, abordando asuntos cruciales relacionados con la economía de Dios.

Diez asuntos principales en la economía de Dios

En el *Estudio-vida de Job* el hermano Lee presentó diez asuntos principales de la economía de Dios:

La economía de Dios consta de diez asuntos principales. Los tres primeros consisten en la encarnación del Dios Triuno, el vivir que el Dios Triuno llevó en Su humanidad en la tierra y la muerte todo-inclusiva que Cristo sufrió en la cruz a fin de resolver todos los problemas y poner fin a todas las cosas negativas en el universo. El cuarto asunto consiste en la resurrección que imparte la vida de Cristo, en la cual Cristo en Su humanidad fue engendrado como Hijo primogénito de Dios para producir los muchos hijos de Dios, en la cual también el Dios Triuno en Su humanidad llegó a ser el Espíritu vivificante con miras a la impartición divina, y en la cual todos los creyentes en Cristo fueron regenerados a fin de ser hijos de Dios y miembros de Cristo. El quinto asunto consiste en la ascensión de Cristo junto con el derramamiento del Espíritu consumado, lo cual produjo la iglesia. Los cinco asuntos restantes son la iglesia de Dios, el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre, el organismo del Dios Triuno procesado y consumado y la Nueva Jerusalén. (pág. 69)

Debemos guardar en nuestra memoria estos diez asuntos. Tales asuntos no son difíciles de recordar porque estamos muy familiarizados con ellos, sin embargo, no debemos considerarlos como si fueran algo común y corriente. En efecto, es indispensable que recibamos una revelación con respecto a cada uno de estos diez asuntos y los experimentemos uno por uno. Tenemos que experimentar la encarnación del Dios Triuno, la vida que el Dios Triuno llevó en Su humanidad, la muerte todo-inclusiva de Cristo, la resurrección de Cristo, la cual imparte vida, la ascensión de Cristo, la iglesia de Dios, el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre, el organismo del Dios Triuno procesado y consumado y la Nueva Jerusalén. Espero que ninguno de nosotros desprecie ninguno de estos asuntos presentados. Si bien en la composición de tales asuntos no hemos usado palabras rebuscadas, estas palabras revisten suma importancia. Éstos son los diez asuntos principales que conforman la

economía de Dios, asuntos que se pueden ver tanto en las epístolas de Pablo como en las de Pedro. Es por esta razón que decimos que Pedro abarca, en ocho breves capítulos, la economía de Dios en su totalidad. Además, él nos presenta maravillosamente estas cosas desde cuatro perspectivas.

Las dos epístolas de Pedro revelan los asuntos cruciales relacionados con la economía de Dios desde la perspectiva del Dios Triuno

Primero, los escritos de Pedro revelan los asuntos cruciales relacionados con la economía de Dios desde la perspectiva del Dios Triuno. ¡Aleluya por el Dios Triuno! No debemos pensar que hablar del Dios Triuno es algo demasiado difícil o demasiado elevado. Este pobre pescador pudo hablar sobre el Dios Triuno. Él no habló de cosas insignificantes, sino que habló acerca del Dios Triuno maravilloso —el Padre, el Hijo y el Espíritu— y de cómo se imparte a Sí mismo en nuestro ser.

*Dios el Padre, según Su presciencia,
escogió un pueblo en la eternidad
y lo llamó a entrar en Su gloria*

Dios el Padre, según Su presciencia, escogió un pueblo en la eternidad (1 P. 1:1-2; 2:9) y lo llamó a entrar en Su gloria (5:10; 2 P. 1:3). ¡Alabado sea el Señor porque nuestro Padre Dios nos escogió! Él no seleccionó accidentalmente unos cuantos nombres; más bien, nos escogió según Su presciencia. Esto muestra que nuestro Dios es un Dios de propósito. Dios nos conoció de antemano. Luego, durante el transcurso del tiempo, Él vino para escogernos. Todos debíamos exclamar: “¡Aleluya! ¡He sido llamado; he sido escogido; he sido llamado a Su gloria!”.

En 1 Pedro 5:10 se nos dice: “El Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús”. No sé con certeza cuántos cristianos entienden lo que significa ser llamados “a Su gloria eterna”. Cuando leemos la palabra *gloria*, tenemos la tendencia de pensar inmediatamente en un evento que sucederá en el futuro. Algunos incluso pensarán de un lugar resplandeciente y de las aureolas. Sin embargo, el hermano Lee nos ayudó a ver que la gloria es simplemente Dios expresado (Ef. 1:17, nota 2). Cuando se ve a Dios expresado, se ve la gloria. Dios nos ha escogido y nos ha llamado por medio de Su gloria a fin de que entremos en la misma. Dios nos llamó al aparecernos como el

maravilloso Dios expresado. Ya sea que oímos hablar de Él en una reunión del evangelio o mediante alguien que nos compartió la Palabra a nivel personal, en un momento determinado algo de esta maravillosa gloria de Dios se nos reveló. El Dios expresado nos fue revelado a nosotros. Dios no sólo nos llamó por medio de Su gloria, sino que también nos llamó a entrar en Su gloria, o sea, a entrar en la expresión misma de Dios. Así pues, hemos sido llamados a la expresión de Dios, a la propia gloria de Dios. Esto, sin duda, da a entender que algo debe ocurrir internamente en nosotros a fin de que seamos hechos la expresión de Dios, y no se refiere simplemente a ser trasladados de manera externa y objetiva a otro lugar distinto.

*Cristo, conocido por Dios
desde antes de la fundación del mundo,
pero manifestado en los tiempos postreros,
redimió y salvó a los escogidos de Dios
por medio de Su muerte sustitutiva
y mediante Su resurrección en vida
y Su ascensión en poder*

Cristo, conocido por Dios desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los tiempos postreros (1 P. 1:20), redimió y salvó a los escogidos de Dios (vs. 18-19, 2) por medio de Su muerte sustitutiva (2:24; 3:18) y mediante Su resurrección en vida y Su ascensión en poder (1:3; 3:21-22). La manifestación de Cristo ciertamente indica la encarnación de Dios en Cristo. Cristo dejó de estar oculto; pues en “los postreros tiempos” Él se manifestó, llevó a cabo la obra de redención, nos redimió y nos salvó. Cristo no solamente nos redimió de las cosas perniciosas y de nuestra condición perdida, sino que también nos salvó de nuestra vana manera de vivir a fin de que seamos santos en nuestra manera de vivir. Cristo vino para redimirnos, y en aquella redención nos salvó de nuestra vana manera de vivir. Es posible que una persona no haga nada pecaminoso, pero puede ser que viva completamente sumergida en la vanidad del mundo. Ahora bien, mediante la redención efectuada por Cristo, Él nos salva librándonos de nuestra vana manera de vivir. Ahora por medio de la muerte sustitutiva de Cristo y mediante Su resurrección en vida y Su ascensión en poder llevamos una vida en la cual somos santos en toda nuestra manera de vivir, una vida que le corresponde a Él, una vida que le expresa a Él y una vida que es santa, así como Él es santo.

*El Espíritu, enviado desde el cielo,
santificó y purificó a los que Cristo redimió;
éstas son las cosas en las cuales los ángeles anhelan mirar*

El Espíritu, enviado desde el cielo, santificó y purificó a los que Cristo redimió (1:2, 12, 22; 4:14); éstas son las cosas en las cuales los ángeles anhelan mirar (1:12). El Padre no solamente nos escogió, sino que también nos redimió y nos salvó. Después, el Espíritu, enviado desde el cielo, nos santifica y nos purifica. En realidad, la santificación del Espíritu sucedió antes de que creyéramos en Cristo. Quizás pensemos que el Espíritu nos santifica sólo después de que hayamos creído en Cristo; sin embargo, según la revelación presentada en 1 Pedro 1:1-2, la santificación realizada por el Espíritu, la cual es conforme a la elección del Padre, sucedió incluso antes de que experimentáramos la redención de Cristo y el lavamiento de la sangre. La obra de santificación efectuada por el Espíritu antes de que fuéramos salvos está tipificada por la mujer descrita en Lucas 15, quien encendió una lámpara y barrió cuidadosamente para encontrar la moneda que perdió (v. 8). Antes de que fuésemos salvos, el Espíritu ya había comenzado a realizar una minuciosa obra santificadora. Por ejemplo, en Su obra de santificación, es posible que dispusiera que cierta persona entrara en contacto con uno de sus familiares que recientemente fue salvo, y por medio del cual aquella recibirá salvación. Estas preparaciones son en realidad el resultado de la obra de santificación que el Espíritu lleva a cabo en nuestras situaciones a fin de que seamos salvos.

Este Espíritu también purifica nuestra alma. El uso que Pedro hace de la palabra *purificado* en 1 Pedro 1:22 es equivalente al uso que Pablo hace de la palabra *transformado* (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18) Para Pedro ser purificado no se refiere únicamente a la purificación de nuestros pecados, sino principalmente a la purificación de nuestras almas, lo cual lleva implícito la transformación de nuestra alma.

La santificación y la purificación realizadas por el Espíritu, quien fue enviado desde los cielos, son las cosas en las cuales los ángeles anhelan mirar. Todos los ángeles nos miran, incluso en este preciso instante. Ellos quieren saber lo que nos pasa, es decir, cómo recibiremos estas palabras, cómo entraremos en ellas, cómo cooperaremos con la obra que Dios efectúa en nosotros, cómo nos someteremos bajo el gobierno de Dios, cómo recibiremos la disciplina de Dios, cómo recibiremos la impartición de Dios y cómo seremos transformados. Los ángeles están

sumamente interesados por nosotros y nos miran, ya que nuestro progreso guarda estrecha relación con el propósito de Dios.

El poder divino del Dios Triuno les ha provisto a los redimidos todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, a fin de guardarlos para la salvación plena

El poder divino del Dios Triuno les ha provisto a los redimidos todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (2 P. 1:3-4), a fin de guardarlos para la salvación plena (1 P. 1:5). En 2 Pedro 1:3 dice: “Su poder divino nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad”. Este poder divino no se refiere al poder que se necesita para hacer milagros. Son muchos los cristianos que equivocadamente desean ser poderosos externamente; pues quieren tener este poder divino con el fin de realizar milagros tales como la sanidad. Sin embargo, Pedro nos muestra que este poder divino nos provee todas las cosas que pertenecen a la vida, como la sustancia interna, y a la piedad, como la expresión externa. La palabra *divina* en este versículo hace referencia a la divinidad eterna de Dios, la cual es ilimitada y todopoderosa. Así pues, este poder divino se refiere al poder de la vida divina. La vida divina de Dios tiene el poder de vida; dicho poder no tiene como meta la realización de milagros, sino transformarnos con la sustancia interna de la vida divina, cuyo fruto es la piedad como expresión externa. Además, este poder nos guarda para la salvación plena.

Dios además disciplina a los creyentes por medio de Sus distintos juicios gubernamentales, y los perfeccionará, confirmará, fortalecerá y cimentará por medio de Su “toda gracia”

Dios además disciplina a los creyentes (1 P. 5:6) por medio de Sus distintos juicios gubernamentales (1:17; 2:23; 4:5-6, 17; 2 P. 2:3, 4, 9; 3:7), y los perfeccionará, confirmará, fortalecerá y cimentará por medio de Su “toda gracia” (1 P. 5:10). Lo dicho por Pedro en sus epístolas se relaciona completamente con nuestras experiencias. Dios nos escogió en la eternidad pasada con el objetivo de que en el transcurso del tiempo Él nos llamaría a Su gloria. Sin embargo, existe un largo período de tiempo entre el momento en que nos llamó y el momento en el cual entraremos en Su gloria. En este período de tiempo, experimentaremos numerosas disciplinas bajo el gobierno de Dios. Tenemos que apreciar el hecho de que Dios nos disciplina. Si Dios ve que hemos errado, Él no

lo pasa por alto; más bien, Él nos disciplina debido a que es un Dios que opera según Su gobierno. Mediante Su disciplina, somos introducidos aún más en Su gloria. Este proceso, o sea, este camino que tenemos que recorrer, el cual comienza desde el momento en que Dios nos llamó hasta que entremos en Su gloria, es llevado a cabo bajo el gobierno de Dios mediante Su disciplina. En este proceso en el cual Dios nos disciplina, Él nos perfecciona, nos confirma, nos fortalece y nos cimienta por medio de Su “toda gracia”.

Tal vez Pedro sea la persona que mejor puede testificar de esto. Sin duda, él sabía lo que significaba ser perfeccionado. Por ejemplo, en Mateo 17 le preguntaron si el Señor debía pagar impuestos, a lo cual Pedro contestó con un “sí” (vs. 24-25). Después, el Señor lo perfeccionó y le mandó a que fuera a pescar un pez que tenía una moneda en la boca. Mientras Pedro esperaba pescarlo, ciertamente estaba bajo la obra de perfeccionamiento efectuada por Cristo. Posiblemente pensó: “No debí haber respondido con tanta rapidez”. Asimismo, mientras Pedro era perfeccionado por Cristo, también fue confirmado. En Lucas 22:31 y 32 el Señor le dijo a Pedro: “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero Yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”. Pedro, quien, al negar al Señor tres veces, fue zarandeado por Satanás, estaba siendo perfeccionado no solamente con el objetivo de ser confirmado, sino también con el objetivo de confirmar también a sus hermanos. Así pues, mediante la obra disciplinaria de Dios, somos perfeccionados, confirmados, fortalecidos y cimentados por medio de Su “toda gracia”.

El Señor es longánime para con los creyentes a fin de que todos tengan la oportunidad de arrepentirse para salvación

El Señor es longánime para con los creyentes a fin de que todos tengan la oportunidad de arrepentirse para salvación (2 P. 3:9, 15). El versículo 9 dice: “El Señor no se retrasa con respecto a la promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es longánime para con vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. No debemos pensar que el Señor retrasa Su retorno porque se ha olvidado de Su promesa o porque se ha descuidado en cuanto al tiempo de Su venida; más bien, Él es longánime para con nosotros porque nos está dando más tiempo para que todos tengamos la oportunidad de arrepentirnos y de recibir más de Su impartición. Hermanos y hermanas, no debemos perder más tiempo, sino que tenemos que

redimirlo y aprovechar esta oportunidad. Por Su parte, el Señor es longánime, pues no nos dice: “Ya no queda tiempo. ¿Estáis vosotros listos? Si lo estáis, entrad; mas si no lo estáis, salid de aquí”. Pedro nos muestra que nuestro Dios está lleno de amor, compasión, misericordia y longanimidad. Él desea que todos experimentemos la salvación en su plenitud. Por nuestra parte, necesitamos despertarnos y no permanecer más en nuestra vana manera de vivir en la cual tomamos por sentado Su longanimidad. Los entrenantes que están en el Entrenamiento de Tiempo Completo son benditos, pues ellos han aprovechado la oportunidad por haber dedicado dos años de su vida a fin de ser entrenados. Tal vez para algunas personas esto les parezca pedir mucho, pero para los entrenantes, esto constituye una oportunidad que, a la luz de la longanimidad de Dios, están tomando para ser conducidos a un arrepentimiento aún más profundo. Espero que todos los jóvenes no tomen por sentado su situación, sino que presten atención a la longanimidad del Señor y aprovechen esta oportunidad de arrepentirse para salvación.

Luego, Cristo aparecerá en gloria con la salvación plena que Él provee a los que le aman

Luego, Cristo aparecerá en gloria con la salvación plena que Él provee a los que le aman (1 P. 1:5, 7-9, 13; 4:13; 5:4). La manera en que Pedro habla de la manifestación de Cristo, de Su retorno, es maravillosa. Cuando Cristo se manifieste, Él traerá consigo la gloria y la gracia. Su manifestación no es algo que sucederá en “un abrir y cerrar de ojos”, con lo cual cambiará todo repentinamente. Al contrario, Cristo, quien aparecerá en gloria, traerá consigo la gracia. Cuando llegue ese momento, nos regocijaremos jubilosamente, y todos aquellos que sirvieron fielmente a la iglesia recibirán la corona de gloria. Por tanto, todos los puntos mencionados anteriormente con relación a la perspectiva del Dios Triuno tienen como objetivo la economía de Dios.

**Las dos epístolas de Pedro
revelan los asuntos cruciales relacionados
con la economía de Dios
desde la perspectiva de los creyentes**

Segundo, las dos epístolas de Pedro revelan los asuntos cruciales relacionados con la economía de Dios desde la perspectiva de los creyentes. ¡Alabado sea el Señor porque somos creyentes! Es un hecho maravilloso que no somos simplemente cristianos o discípulos, sino

que somos creyentes. Por ser creyentes, recibimos la gracia de Dios día tras día.

Los creyentes, como posesión de Dios, fueron escogidos por Él, llamados por Su gloria y virtud, redimidos por Cristo, regenerados por Dios mediante Su palabra viva y salvos por medio de la resurrección de Cristo

Los creyentes, como posesión de Dios, fueron escogidos por Él (1:2; 2:9), llamados por Su gloria y virtud (v. 9; 3:9; 2 P. 1:3, 10), redimidos por Cristo (1 P. 1:18-19), regenerados por Dios mediante Su palabra viva (vs. 3, 23) y salvos por medio de la resurrección de Cristo (3:21). Como creyentes, debemos comprender que fuimos escogidos. Desde la perspectiva de Dios, Él nos escogió y nos llamó; por nuestra parte, como creyentes que somos, fuimos escogidos y llamados. No fuimos escogidos accidentalmente, sino que fuimos escogidos conforme al plan de Dios, a Su economía. Así pues, fuimos escogidos, llamados, redimidos, regenerados y salvos. Además, este proceso no sucede de una vez por todas, sino que es algo constante y progresivo. Cristo lleva a cabo Su redención todo el tiempo, lo cual indica que constantemente somos redimidos, regenerados y salvos en todo momento. Así pues, por ser creyentes disfrutamos la economía de Dios de manera orgánica y subjetiva.

Los creyentes ahora son guardados por el poder de Dios, son purificados para que se amen unos a otros, crecen al alimentarse de la leche de la palabra, en la vida divina desarrollan las virtudes espirituales y son transformados y edificados como casa espiritual, como sacerdocio santo para servir a Dios

Ellos ahora son guardados por el poder de Dios (1:5), son purificados para que se amen unos a otros (v. 22), crecen al alimentarse de la leche de la palabra (2:2), en la vida divina desarrollan las virtudes espirituales (2 P. 1:5-8) y son transformados y edificados como casa espiritual, como sacerdocio santo para servir a Dios (1 P. 2:4-5, 9). Los creyentes no son trabajadores ni jornaleros que tratan de mejorar o refinar su comportamiento; más bien, ellos son guardados por el poder de Dios. La palabra *guardados* es un término militar que también significa “guarnecidos”. Además, los creyentes están siendo purificados. Día

a día estamos bajo la obra de purificación efectuada por el Dios Triuno. Dios purifica nuestros pensamientos, motivos y deseos. Si abrimos nuestro ser a Él, Él pondrá en evidencia lo que somos, operará en nuestro ser e impartirá a Sí mismo en nosotros a fin de purificarnos, de modo que más de nosotros mismos es desechado y más de Él mismo es añadido a nuestro ser.

Además, crecemos al alimentarnos de la leche de la palabra. El versículo 2 dice: “Desead, como niños recién nacidos, la leche de la palabra dada sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación”. Nunca debiéramos dejar de crecer. Éste es un punto maravilloso presentado en la Primera Epístola de Pedro con respecto a los creyentes. A medida que crecemos, en la vida divina desarrollamos las virtudes espirituales y, como resultado, somos transformados y edificados corporativamente como casa espiritual y como sacerdocio santo.

Los creyentes son el linaje escogido por Dios, real sacerdocio, nación santa, y un pueblo especial, adquirido para ser Su posesión personal y expresar Sus virtudes

Ellos son el linaje escogido por Dios, real sacerdocio, nación santa, y un pueblo especial, adquirido para ser Su posesión personal y expresar Sus virtudes (v. 9). En la nota 1 de este versículo leemos: “La frase *linaje escogido* denota que descendemos de Dios; *real sacerdocio*, que servimos a Dios; *nación santa*, que somos una comunidad para Dios; y *pueblo adquirido para posesión de Dios* indica que para Dios somos preciosos. Todo esto tiene un sentido corporativo”. Llegamos a ser el linaje escogido por Dios, el real sacerdocio, la nación santa y el pueblo especial, adquirido para ser Su posesión personal. Incluso al abordar este asunto, Pedro abarca la economía de Dios. No somos un pueblo que Dios dispone y organiza de manera externa. Dios en Cristo se ha forjado a Sí mismo en nosotros a fin de ser el elemento precioso dentro de nuestro ser, para que así le seamos un pueblo especial, adquirido para Su posesión personal.

El hecho de que seamos la posesión personal de Dios significa que Dios es nuestro dueño y toma posesión de nosotros. ¿Acaso Dios desea ser dueño de basura? ¡Por supuesto que no! Él no quiere basura, y nosotros tampoco. A nosotros nos gusta poseer objetos de valor. El hecho de que los creyentes llegan a ser la posesión personal de Dios, implica que algo de valor ha sido forjado e impartido en ellos, lo cual hace que ellos sean un tesoro valioso que Dios anhela poseer de manera

personal y privada. Además, también llegamos a ser Su linaje escogido, un real sacerdocio y una nación santa. De nuevo, admiro las expresiones de Pedro. Cómo pudo un pescador expresar tales palabras a menos que haya sido transformado en virtud de haber recibido sobremanera la impartición del Dios Triuno.

*Los creyentes son disciplinados
por el juicio gubernamental de Dios,
llevan una vida santa de una manera excelente
y piadosa para glorificarle,
como buenos mayordomos ministran
la multiforme gracia de Dios para que Él sea glorificado
por medio de Cristo —bajo el pastoreo ejemplar de los ancianos—
y esperan y apresuran la venida del Señor,
a fin de que les sea otorgada una rica
y abundante entrada en el reino eterno del Señor*

Los creyentes son disciplinados por el juicio gubernamental de Dios (1:17; 2:19-21; 3:9, 14, 17; 4:6, 12-19; 5:6, 9), llevan una vida santa de una manera excelente y piadosa para glorificarle (1:15; 2:12; 3:1-2), como buenos mayordomos ministran la multiforme gracia de Dios para que Él sea glorificado por medio de Cristo (4:10-11) —bajo el pastoreo ejemplar de los ancianos (5:1-4)— y esperan y apresuran la venida del Señor (1:13; 2 P. 3:12), a fin de que les sea otorgada una rica y abundante entrada en el reino eterno del Señor (1:11). Los creyentes no fueron salvos en vida para que llevaran una vida desenfrenada; más bien, son disciplinados mediante el juicio gubernamental de Dios a fin de que lleven una vida santa de una manera excelente y piadosa. En todo el universo sólo Dios es santo; así que, ser santo es llegar a ser Dios. Él nos disciplina teniendo esto en mente, lo cual redundará en una vida santa que concuerda con Dios y que es piadosa; esto es, ser hechos en la semejanza de Dios para glorificarlo a Él. Nosotros experimentamos la disciplina bajo la mano de Dios en Su gobierno para que progresivamente lleguemos a ser Dios y seamos santos como Él es, viviendo a nuestro Dios como la vida que concuerda con Él mismo. Mediante tal vivir llegamos a ser los buenos mayordomos que ministran la multiforme gracia de Dios, es decir, aquellos que ministran distintas porciones de gracia al pueblo de Dios para glorificarle por medio de Cristo. Como resultado, obtenemos una rica entrada en el reino eterno del Señor.

Deseamos tener una rica entrada en el reino eterno, pues no nos conformarnos con el simple hecho de entrar. Filipenses 3:11 dice que Pablo aspiraba a llegar a la superresurrección, la resurrección sobresaliente, pues no se conformaba con ser simplemente contado como digno de reunirse con el Señor. En 2 Pedro 1:10-11 se nos dice: “Sed aún más diligentes en hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no tropezaréis jamás. Porque de esta manera os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. Espero que ninguno de nosotros se conforme con el simple hecho de entrar. Quiera el Señor poner en nosotros tal aspiración, tal anhelo, es decir, que Él nos conceda una rica y abundante entrada en Su reino. Podemos orar: “Señor, concédeme la gracia de ser diligente a fin de profundizar en todos los asuntos relacionados con Tu economía y de experimentarlos de modo que pueda tener una rica y abundante entrada en Tu reino eterno”.

*Los creyentes están en espera
de los cielos nuevos y la tierra nueva,
en los cuales morará la justicia, en la eternidad,
y continúan creciendo en la gracia
y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*

Además, los creyentes están en espera de los cielos nuevos y la tierra nueva, en los cuales morará la justicia, en la eternidad (3:13), y continúan creciendo en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (v. 18). Como creyentes que somos, no estamos en espera de gran éxito, de un brillante futuro, ni tampoco de un cielo donde hay campos de golf hechos de oro y mansiones de cristales; pero sí aguardamos los cielos nuevos y la tierra nueva, en los cuales morará la justicia. A la postre, los creyentes llegarán a ser la Nueva Jerusalén, en la cual morará la justicia. Mediante la salvación completa que Dios efectúa, no sólo llegaremos a ser justos delante de Dios, sino que también seremos la justicia de Dios en Él (2 Co. 5:21). Llegaremos a ser la justicia misma.

La Nueva Jerusalén es una ciudad de justicia; allí mora la justicia. Ciertamente, Cristo es la justicia; sin embargo, mediante la impartición del Dios Triuno en Su economía, todos los creyentes también llegarán a ser justos, incluso llegarán a ser la justicia misma. Cristo y nosotros seremos la justicia que morará en esa ciudad. Para que los creyentes

lleguen a ser no sólo justos sino la justicia misma, se requiere la impartición abundante del Dios Triuno.

La justicia morará en los cielos nuevos y la tierra nueva por la eternidad; dicha justicia saturará el universo nuevo de Dios de manera prevaleciente y así lo guardará bajo el orden justo de Dios de modo que nunca más habrá necesidad de juicio.

**Las dos epístolas de Pedro
revelan los asuntos cruciales
relacionados con la economía de Dios
desde la perspectiva de Satanás**

Tercero, las dos epístolas de Pedro revelan los asuntos cruciales relacionados con la economía de Dios desde la perspectiva de Satanás. Satanás, el adversario de los creyentes, es el diablo que como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar (1 P. 5:8). En esta epístola Pedro no describe a Satanás como alguien que tiene dos cuernos y que sostiene en su mano un gran tenedor, y como tal nos engaña y toma ventaja de nosotros. Antes bien, lo describe como un león rugiente y hambriento en busca de alimento. En el mensaje anterior vimos que el diablo, como un león rugiente, está hambriento por alimentarse de dos tipos de alimentos: el orgullo y la ansiedad. Si nos hinhamos de orgullo, nos volveremos independientes de los demás creyentes y nos distinguiremos por ser personas orgullosas. Los que son orgullosos, los que no se someten a nadie, constituyen la presa más fácil para este león rugiente. No debemos ser independientes del Cuerpo; más bien, delante del Señor, debemos declarar que nos sometemos a todos los miembros del Cuerpo. No debe haber un solo miembro del Cuerpo al cual no podamos someternos. Según 1 Pedro 5:5, debemos ser humildes los unos con los otros. Tal vez nos volvamos orgullosos debido a lo que hemos realizado, pero el orgullo nos aísla del Cuerpo; y el león rugiente está en espera de aquellos que son independientes para devorarlos. Toda oveja que se desvía del rebaño se convertirá en alimento de este león rugiente, el diablo.

El diablo también procura devorar a los que tienen ansiedades. No debemos tener ansiedad alguna, sino que debemos echar toda nuestra ansiedad sobre Él, porque Él se preocupa por nosotros (v. 7). ¿Por qué estamos ansiosos? Estamos ansiosos porque no ponemos nuestra confianza en el Señor y porque queremos llevar una vida independiente del Señor a fin de tener el control de nuestra vida. Aquellos que llevan

una vida independiente del Cuerpo y del Señor y que están ocupados por su orgullo y su ansiedad, se convierten en una presa para Satanás.

Las dos epístolas de Pedro revelan los asuntos cruciales relacionados con la economía de Dios desde la perspectiva del universo

Los ángeles caídos fueron condenados y esperan el juicio eterno; el mundo impío de antaño fue destruido por un diluvio; las ciudades impías fueron reducidas a cenizas; los falsos maestros y los burladores herejes de la apostasía, así como la humanidad que viva de una manera maligna, serán juzgados para destrucción; los cielos y la tierra serán consumidos por el fuego; y todos los muertos y los demonios serán juzgados

Cuarto, las dos epístolas de Pedro revelan los asuntos cruciales relacionados con la economía de Dios desde la perspectiva del universo. Los ángeles caídos fueron condenados y esperan el juicio eterno (2 P. 2:4); el mundo impío de antaño fue destruido por un diluvio (v. 5; 3:6); las ciudades impías fueron reducidas a cenizas (2:6); los falsos maestros y los burladores herejes de la apostasía, así como la humanidad que viva de una manera maligna, serán juzgados para destrucción (vs. 1, 3, 9-10, 12; 3:3-4, 7; 1 P. 4:5); los cielos y la tierra serán consumidos por el fuego (2 P. 3:7, 10-11); y todos los muertos y los demonios serán juzgados (1 P. 4:5). El gobierno de Dios se lleva a cabo mediante la ejecución de sus juicios. No es insignificante caer bajo la mano poderosa de Dios, o sea, caer bajo el juicio de Dios. Dios no puede ser burlado. No juguemos con Él ni tampoco debemos hacer burla de Él. Las injurias y calumnias que levantemos contra Él nos traerán el juicio de Dios. Tal y como Pablo lo dijo, cosechamos lo que sembramos (Gá. 6:7). Esto es un principio e incluso una ley. El hecho de ver el gobierno de Dios, debería infundir en nuestro ser un temor santo y saludable. Si hoy en día Dios aún no ha tratado con nosotros en términos de Su gobierno, vendrá el día que lo hará. No debemos jugar con Dios, pensando que no existe el trono ni el gobierno de Dios. Si es así, nos estamos engañando. Debemos tener una clara visión del gobierno de Dios en Su economía.

Pedro, en Sus epístolas, nos presenta una amplia visión, incluso desde la perspectiva del universo. Todas las cosas negativas —los ángeles caídos, el mundo impío de antaño, las ciudades impías, los falsos

maestros y los burladores heréticos, así como la humanidad que vive de manera maligna— serán juzgadas por Dios y desechadas por completo.

Vendrán los cielos nuevos y la tierra nueva como un nuevo universo, en el cual morará la justicia de Dios por la eternidad

Luego, vendrán los cielos nuevos y la tierra nueva como un nuevo universo, en el cual morará la justicia de Dios por la eternidad (2 P. 3:13). Debemos apreciar la visión que Pedro recibió con respecto a la economía de Dios desde estas cuatro perspectivas, la del Dios Triuno, la de los creyentes, la de Satanás y la del universo. Esta visión se extiende desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. El tema principal de la economía de Dios consiste en la revelación del Dios Triuno quien como vida se imparte en Su pueblo escogido.

EL ENFOQUE CENTRAL Y LA ESTRUCTURA BÁSICA DE 1 Y 2 PEDRO SON EL DIOS TRIUNO VIGORIZANTE QUE OPERA EN SU ECONOMÍA PARA CONDUCIR A SUS ESCOGIDOS AL PLENO DISFRUTE DEL DIOS TRIUNO; NUESTRO ESPÍRITU HUMANO, COMO EL HOMBRE ESCONDIDO DEL CORAZÓN, Y EL ESPÍRITU DE DIOS, COMO EL ESPÍRITU DE GLORIA Y COMO EL ESPÍRITU DE CRISTO, SON LOS MEDIOS POR LOS CUALES PODEMOS PARTICIPAR DE DIOS, EN SU NATURALEZA DIVINA, COMO NUESTRA PORCIÓN

El enfoque central y la estructura básica de 1 y 2 Pedro son el Dios Triuno vigorizante que opera en Su economía para conducir a Sus escogidos al pleno disfrute del Dios Triuno; nuestro espíritu humano, como el hombre escondido del corazón, y el Espíritu de Dios, como el Espíritu de gloria y como el Espíritu de Cristo, son los medios por los cuales podemos participar de Dios, en Su naturaleza divina, como nuestra porción (1 P. 1:2-3, 5, 11; 2:1-3, 5, 9; 3:4; 4:14; 5:10; 2 P. 1:4). Damos gracias al Señor por este ministerio que nos ha traído esta revelación maravillosa del Dios Triuno. Él es el Dios Triuno vigorizante que opera en Su economía a fin de conducirnos al disfrutarle en toda Su plenitud. Según nuestro entendimiento natural, no es fácil comprender esto; pero éste es el enfoque central y la estructura básica presentada no sólo en 1 y 2 Pedro, sino también en toda la Biblia. La estructura básica de toda la Biblia es el Dios Triuno que opera a fin de llevar a cabo la impartición divina de Sí mismo en el hombre.

Nuestro espíritu humano, como el hombre escondido del corazón,

y el Espíritu de Dios, como el Espíritu de gloria y como el Espíritu de Cristo, son los medios por los cuales podemos ser partícipes de Dios, en Su naturaleza divina, como nuestra porción. El propio Dios Triuno pasó por un proceso y alcanzó Su consumación a fin de ser el Espíritu de gloria y el Espíritu de Cristo. Y nuestro espíritu humano, el hombre escondido del corazón, es el medio por el cual podemos ser partícipes de Dios. Pedro dice que hemos llegado “a ser participantes de la naturaleza divina” (2 P. 1:4). Seres humanos ordinarios como nosotros podemos ser participantes de la naturaleza divina de Dios. El hermano Lee tenía la carga de que viéramos esto mismo: que Dios se hizo hombre para que el hombre pueda llegar a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Dios desea que seamos partícipes de Él, que le recibamos y le disfrutemos en Su naturaleza divina. Esto es el enfoque central y la estructura básica de las epístolas de Pedro.

Aunque el tema de 1 y 2 Pedro es el gobierno de Dios, éste no es el enfoque central ni la estructura básica de dichas epístolas; todo lo relacionado con el gobierno de Dios debe llevarnos de regreso al enfoque central y la estructura básica de estas epístolas, que es, el Dios Triuno como nuestro pleno disfrute

Aunque el tema de 1 y 2 Pedro es el gobierno de Dios, éste no es el enfoque central ni la estructura básica de dichas epístolas; todo lo relacionado con el gobierno de Dios debe llevarnos de regreso al enfoque central y la estructura básica de estas epístolas, que es, el Dios Triuno como nuestro pleno disfrute. Jamás debemos olvidarnos de esto. Mientras pasamos por las pruebas, los juicios y las disciplinas, no debemos distraernos del enfoque central y la estructura básica de estas epístolas, que es, el Dios Triuno como nuestro pleno disfrute.

El enfoque central y la estructura básica de 1 y 2 Pedro son el Dios Triuno que opera para llevar a cabo Su plena salvación, a fin de que seamos regenerados, nos alimentemos de Su palabra y así crezcamos, seamos transformados y edificados, todo ello con el fin de que Dios obtenga una morada y nosotros seamos glorificados para expresarle

El enfoque central y la estructura básica de 1 y 2 Pedro son el Dios Triuno que opera para llevar a cabo Su plena salvación, a fin de

que seamos regenerados, nos alimentemos de Su palabra y así crezcamos, seamos transformados y edificados, todo ello con el fin de que Dios obtenga una morada y nosotros seamos glorificados para expresarle (1 P. 1:23; 2:1-5, 9). Con respecto a este punto, lo que más debe impresionarnos son las palabras *regenerados, alimentemos, crezcamos, transformados, edificados, morada y glorificados*. Estas palabras guardan estrecha relación con la economía de Dios. No debemos ser impresionados con lo que hagamos, laboremos o realicemos; más bien, debemos ser impresionados con el hecho de que la economía de Dios se relacione con la regeneración, la alimentación, el crecimiento, la transformación, la edificación de la morada de Dios y la glorificación.

Pedro fue valiente al reconocer que los primeros apóstoles, como Juan, Pablo y él mismo (aunque diferían en estilo, terminología, expresiones, ciertos aspectos de sus perspectivas y la manera en que presentaban sus enseñanzas), participaron en el mismo y único ministerio, el ministerio del Nuevo Testamento

Pedro fue valiente al reconocer que los primeros apóstoles, como Juan, Pablo y él mismo (aunque diferían en estilo, terminología, expresiones, ciertos aspectos de sus perspectivas y la manera en que presentaban sus enseñanzas), participaron en el mismo y único ministerio, el ministerio del Nuevo Testamento (2 P. 1:12-21; 3:2, 15-16; 2 Co. 3:6, 8-9; 4:1). Este punto reviste suma importancia. Aunque Pedro, Pablo y Juan diferían en estilo, terminología, expresiones, perspectivas y en la manera en que presentaban sus enseñanzas, todos hablaban una misma cosa: la economía de Dios. Todos hablaron del Dios Triuno que se imparte en Su Trinidad a Su pueblo escogido. Esto también debe constituir nuestro hablar. Hablar otras cosas aparte de la economía de Dios es enseñar cosas diferentes (1 Ti. 1:3-4). Cuando Pedro escribió sus epístolas, había apostasía en la iglesia, enseñanzas que diferían de la economía de Dios, las cuales desviaron a los creyentes. Necesitamos ser guardados y guarnecidos por el poder de Dios, y permanecer en las sanas enseñanzas de la economía de Dios, al hablar lo mismo que hablaron Pedro, Pablo y Juan. Éstos son los asuntos de la economía de Dios relacionados con la edificación de la casa de Dios, el Cuerpo de Cristo y la preparación de la novia, lo cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén.

Espero que todos estudiemos lo que Pedro, Pablo y Juan han dicho

con respecto a la regeneración, la alimentación, el crecimiento, la transformación, la edificación de la morada de Dios y la glorificación. Al comparar lo que estos tres apóstoles dijeron con respecto a estos asuntos, nos impresionará el hecho de que ellos, si bien diferían en ciertos aspectos de su ministerio, se entregaron por completo a este único ministerio, el ministerio del Nuevo Testamento para la edificación del Cuerpo de Cristo, y eran partícipes del mismo.

**Tal ministerio ministra a las personas, como su centro,
al Cristo todo-inclusivo como la corporificación
del Dios Triuno, quien, después de pasar
por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión,
resurrección y ascensión, se imparte a Sí mismo
mediante la redención de Cristo y por la operación
del Espíritu Santo, en Sus redimidos
como su única porción de vida y como su suministro de vida
y su todo, a fin de que sea edificada la iglesia
como el Cuerpo de Cristo, cuya consumación
será la plena expresión, la plenitud, del Dios Triuno,
en conformidad con el propósito eterno del Padre**

Tal ministerio ministra a las personas, como su centro, al Cristo todo-inclusivo como la corporificación del Dios Triuno, quien, después de pasar por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, se imparte a Sí mismo mediante la redención de Cristo y por la operación del Espíritu Santo, en Sus redimidos como su única porción de vida y como su suministro de vida y su todo, a fin de que sea edificada la iglesia como el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la plena expresión, la plenitud, del Dios Triuno, en conformidad con el propósito eterno del Padre (Hch. 2:36; 3:13, 15; 10:36; 1 P. 1:2-3, 18-19, 23; 2:2-5, 7, 9, 25; 3:7; 4:10, 17; 5:2, 4, 10; 2 P. 1:2-4; 3:18).

¡Cuán maravillosa es la economía de Dios! En los mensajes uno y dos hemos visto el gobierno de Dios y la economía de Dios, los cuales nunca deberían ser separados; ambos conforman un solo par. Jamás debiéramos considerar la economía de Dios sin tomar en cuenta el gobierno de Dios, ni tampoco debemos ver el gobierno de Dios sin la luz de la economía de Dios. Sólo entonces seremos equilibrados y salvos, de modo que crezcamos en vida y avanzaremos hasta ser perfeccionados, confirmados y cimentados para ser la casa espiritual y el

real sacerdocio, lo cual satisface a Dios y cumple Su propósito eterno. Que esto llegue a ser nuestra visión y esta palabra sea infundida en nosotros como luz. Es indispensable que oremos por este asunto personalmente y con otros a fin de que lo que hemos visto llegue a ser una visión que nos rijan.—J. L.